

Armas inéditas de las Edades del Cobre o Bronce en el Museo de Priego

El conjunto de «armas» que aquí presentamos contribuirá a desvelar un poco más el intrincado y oscuro mundo que rodea a los «primeros metalúrgicos» de las subbéticas cordobesas.

Como viene siendo habitual en los estudios de prehistoria en Córdoba, o de Andalucía Central en general, las excavaciones no brillan por su presencia, sobre todo las excavaciones en extensión, único método rigurosamente certero, junto con la contrastación de otros factores, que nos permitiría acercarnos al uso y significado de estas «armas» dentro de su contexto. Por ello, el título del artículo hace alusión al Cobre o Bronce sin diferenciación alguna, ya que todavía no tenemos elementos exactos que nos ayuden a concretar la cronología de estos hallazgos y ni tan siquiera contamos con los suficientes datos como para poder separar estos dos períodos con plena seguridad, por lo que habríamos de integrarlos dentro del panorama general de finales de III milenio y el II milenio a.C..

Lo que pretendemos conseguir con este artículo se escapa al mero hecho del análisis tipológico de las armas que, con respecto a su cronología, está falto de una nueva revisión. Para que esa revisión fuese lo más exacta posible deberíamos poseer la mayor cantidad de datos extraídos fundamentalmente de excavaciones realizadas con metodología científica, tanto de poblados como de necrópolis. Y no nos referimos únicamente al mero registro arqueológico sino a éste apoyado en los diversos análisis multidisciplinarios (arqueozoológicos, arqueobotánicos, arqueogeológicos, arqueometalúrgicos...). Concretamente los análisis de isótopos de plomo de las piezas metálicas y su posterior relación con las menas podrían aproximarnos a algo tan importante como es la interacción e integración de este área, que por su

NURIA LOPEZ REY
Universidad de Córdoba

situación geográfica actuaría como encrucijada de caminos. Todo lo cual desgraciadamente hoy por hoy se escapa a nuestras posibilidades.

No obstante, con estos hallazgos recuperados fortuitamente y cedidos al Museo, de cuyo director recibimos el encargo de su publicación, lo que agradecemos muy sinceramente, junto con los análisis de fluorescencia de rayos X de la mayoría de las piezas⁽¹⁾ y con la contextualización de otros artefactos similares recuperados en áreas cercanas o relacionadas con la comarca de la Subbética, intentaremos, como dijimos al principio, esbozar el panorama de la prehistoria reciente en la comarca de Priego, que sin duda estuvo más o menos condicionada por el mundo del metal.

Distribución de los hallazgos

El total de armas se compone de cuatro hachas planas, dos cuchillos, cinco puñales con remache en muy distinto estado de conservación y cuatro puntas de diferente tipología.

En general, la localización de las piezas se puede fijar con más o menos precisión, excepto algunas de las que sólo se conoce la comarca de donde proceden. La mayoría de las ellas han sido encontradas en el término municipal de Priego de Córdoba, aunque también las hay de Luque y de Jaén como las localizadas en Alcalá la Real y en Martos. En el caso concreto de Priego (Fig. 1) la dispersión de estos hallazgos, especificados en el mapa, se sitúa principalmente en la mitad norte, como prácticamente todos los yacimientos del Calcolítico y la

Edad del Bronce localizados hasta el momento en dicho término (GAVILÁN, B., 1997; MURILLO, J., 1990). De Luque (Córdoba) poseemos dos armas localizadas al sur, en estrecho contacto con las del norte de Priego (Fig. 1). De Alcalá la Real (Jaén), donde también se han detectado dos piezas metálicas, sólo podemos determinar el origen de una, en el yacimiento de la Mesa, en la aldea de Ribera Alta, aproximadamente a nueve kilómetros al este de la localidad. Por último, un hallazgo de considerable interés se sitúa en el término municipal de Martos, en Torre Víboras.

Análisis tipológico de las armas, cronología, procedencia, contextualización inmediata y composición metalográfica

La tipología y cronología de estos elementos, como indicamos, todavía no se ha realizado con exactitud. La mayoría de las tipologías realizadas no tienen en cuenta la composición del metal inherente a la pieza, entre otras causas por desconocimiento. Se basan en una serie de parámetros meramente cualitativos (SIRET, L., 1890, CUADRADO, E., 1950), o cualitativo-asociativos (BLANCE, B., 1971, SHUBART, H., 1975, RUIZ-GÁLVEZ, M., 1977), o cuantitativos y funcionales (LULL, V., 1983), sin posibilidad ninguna de extraer conclusiones definitivas, por lo que supone de problemático establecer una determinada cronología de estos elementos, símbolos de prestigio o estatus social elevado, que se pueden prolongar mucho en el tiempo y en la memoria.

A pesar de ello, utilizaremos alguna de estas tipologías con el fin de profundizar más en su estudio y, en la medida de lo posible, las interconectaremos con los re-

Objeto	Inventario	Yacimiento	Localidad	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb
Hacha plana	91/3/1	La Mesa	Alcalá la Real	0,130	nd	99,65	nd	0,210	0,007	tr	0,004	nd
Hacha plana	91/5/1	N-321, km. 125,3	Priego	0,052	nd	98,70	0,184	0,784	nd	nd	0,004	0,068
Hacha plana	90/119/4		Priego	0,039	nd	99,60	nd	0,295	0,031	0,012	0,013	nd
Hacha plana	89/12/1	Sierra Leones	Priego	0,185	nd	99,23	nd	0,547	0,029	nd	0,008	nd
Cuchillo	90/118/1		Alcalá la Real	0,092	nd	99,23	nd	0,615	0,020	0,028	0,010	nd
Cuchillo 2R	89/41/1	Torre Alta	Priego	0,103	nd	99,00	0,165	0,619	0,032	0,012	0,006	nd
Puñal 3R	90/92/1	Cerro Camino Tarajal	Priego	0,105	nd	93,57	nd	5,439	0,023	0,018	0,031	0,813
Puñal 2R	90/119/1		Priego	0,058	nd	99,25	nd	0,339	0,014	0,013	0,034	0,253
Puñal 2R	89/50/1	Fuente Morellana	Luque	0,105	0,157	86,40	nd	0,448	0,109	12,43	0,152	0,193
Puñal 2R	91/32/1	El Canuto de Jaula	Priego	0,236	nd	98,55	tr	1,186	0,011	nd	0,007	nd
Punta Palmela	92/34/1	Cerro Cebero	Priego	0,109	nd	99,07	0,209	0,603	0,004	nd	0,007	nd
Punta Palmela	91/7/1	Alcantarilla	Priego	0,117	nd	99,10	nd	0,706	0,014	0,021	0,034	nd
Punta flecha	90/119/2		Priego	0,110	nd	87,19	nd	nd	0,004	11,79	nd	0,911
Punta flecha de atletas	90/24/1	Cerro de Morellana	Luque	0,128	nd	83,41	nd	nd	0,010	16,16	0,005	0,255

Cuadro de los resultados metalográficos. I.C.R.B.C. (Madrid). Análisis por fluorescencia de Rayos X (% en peso).

sultados metalográficos que, por otra parte, tampoco nos pueden ratificar en una cronología determinada.

Hachas: (Fig. 2). Se trata de hachas planas con tipología más o menos parecida cuya descripción morfológica es la siguiente:

Fig. 2-1: (con el número de registro 91/3/1), (Lám. I). Es la más grande de todas con una longitud de 16,8 cm. Su morfología es trapezoidal, al igual que las demás, con una sección rectangular plana de 1 cm. máximo. Tanto el talón como el filo ofrecen una ligera tendencia a la convergencia.

Fig. 2-2: (91/5/1). Muy parecida a la anterior, sólo se diferencia en el tamaño más reducido, de unos 7,4 cm., y en poseer una ligera tendencia hacia la concavidad entre sus lados (Lám. I).

Fig. 2-3: (90/119/4). (Lám. II). Sus lados son prácticamente pa-

ralelos y terminados en una pequeña concavidad que hace que el filo, en punta, se abra un poco más. Sus dimensiones son pequeñas con 3,3 cm. de anchura. Su longitud sólo parece estar completa por uno de sus lados, que no rebasaría los 6 cm.

Fig. 2.4: (98/12/1). Prácticamente igual que la anterior (Lám. II), con la única diferencia de la convergencia hacia el talón, más apuntado, y su longitud algo mayor (8 cm.).

Según la tipología de Monteagudo, que usamos para el análisis de estas piezas, el hacha número 1 es muy parecida a los tipos I y II, encuadrables cronológicamente en el tercer milenio (MONTEAGUDO, L., 1977: 21-47, Taf. 2). Procede del yacimiento de **La Mesa** (Ribera Alta, Alcalá la Real, Jaén) al que, según las prospecciones realizadas, se le adjudica una cronología similar a

la propuesta para dicha arma, matizable en un Cobre final (TORRE, F.; AGUAYO, P. 1979: 145-151).

La número 2 se clasifica como del tipo 8B que es muy abundante en la zona argárica durante el Bronce pleno, asociada a puñales de doble y triple remache, vasos bitroncocónicos con carena baja y pulseras (MONTEAGUDO, L., 1977: 83-87, Taf. 26 y 144). Se localiza entre Sierra Leones y Las Angosturas, (**en la Nacional 321, km. 125-300**) y se puede paralelizar con la encontrada en la cueva de la Murcielaguina, que se sitúa precisamente en las Angosturas, con cronología imprecisa, tal vez del Bronce (GAVILÁN, B., 1987: 81, Fig. 51-5).

Las números 3 y 4 son muy parecidas (Lám. I). La procedencia de la primera no se precisa, aunque se sabe que se encuentra dentro de la **comarca de Priego**.

De la segunda, las noticias son más amplias, situándose su hallazgo en **Sierra Leones**. El tipo que se le atribuye a ambas, siguiendo la tipología de Monteagudo, es el 9A1 (MONTEAGUDO, L., 1977: 97-99, Taf. 33), encuadrable en el Bronce antiguo-pleno, muy abundante en Granada y Jaén. Un ejemplo muy parecido a éstas es el hacha de cobre localizada en un enterramiento femenino de la cueva del Frage (Iznalloz, Granada), probablemente perteneciente al período argárico (GARCÍA, M.; CARRASCO, J.; ARIAS, A., 1976: Fig. 3-2). Son muy parecidas también a la descrita anteriormente procedente de la cueva de la Murciaguina cuya tipología se sitúa entre la de éstas y la anterior.

Si tenemos en cuenta exclusivamente los análisis metalográficos, observamos que prácticamente todas se componen en un 99% de cobre puro con un porcentaje ínfimo de arsénico (entre 0'7 y 0'2 %). Esto no tiene por qué retrasar su cronología, puesto que puede ser objeto de largas perduraciones, explicables en pueblos que mantienen muy arraigada la tradición.

Puñales: (Fig. 3 y 4). En total son seis de diferente tipología y número de remaches. Su estado de conservación es muy desigual, por ello algunos podrán ser definidos con plena seguridad y otros no. Aún así, nos atrevemos a diferenciar dos grupos: los cuchillos (Lám.III) y los puñales.

Fig.3-1: (90/118/1). Es difícil de definir porque no se conserva completo. A pesar de ello, si tenemos en cuenta todas sus características, lo clasificamos como un cuchillo de los más largos, siguiendo las enseñanzas de Lull (LULL, V., 1983: 159) que define a estos artefactos como tal, en contra de los que se anteponen a la recogida de estos datos, que prefieren denominarlos puñales-espada (GARCÍA, M.; CARRASCO, J., 1977: Fig. 2). Mide 16,4 cm., con la posibilidad de haber sido por lo menos 10 cm. más largo. Su anchura máxima es de 22 mm. Posee una nervadura central con 3 mm. de grosor, y sus filos son afilados.

Fig.3-2: (89/41/1). Cuchillo con dos remaches. Se conserva prác-

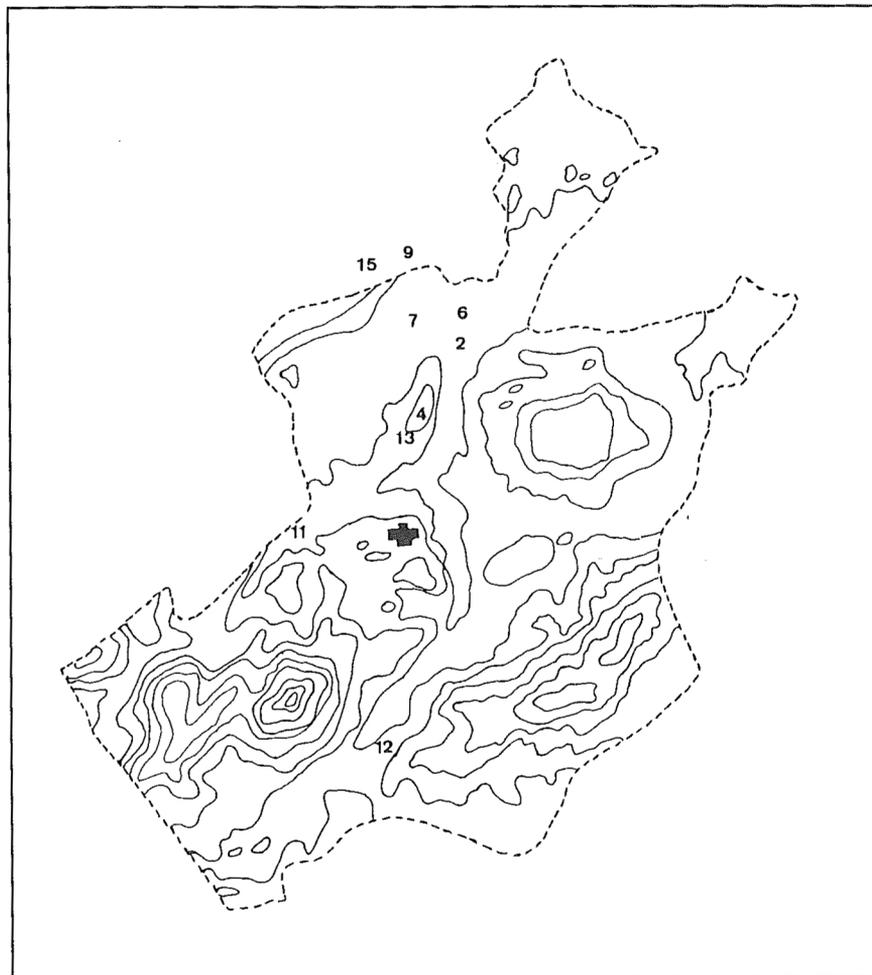


Fig. 1: Mapa de parte de la distribución de los hallazgos (término de Priego de Córdoba y sur de Luque). 2. N-321, km. 125'3. 4. Sierra Leones. 6. Torre Alta. 7. Cerro del Camino del Tarajal. 9. Fuente Morellana. 11. El Canuto de Jaula. 12. Cerro Cebero. 13. Alcantarilla. 15. Cerro de Morellana. (Enumerados por orden de aparición en el texto.)

ticamente completo, sólo le falta un remache. Su longitud es de 10'3 cm., su anchura de 2 cm. como máximo y su grosor no sobrepasa 1'5 mm. Tiene señales de haber sido martilleado, lo que tal vez pruebe su elaboración en frío, observable también en la pieza (MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a I. 1989: 186), al menos en apariencia. Aunque esto es muy difícil de definir.

Fig.3-3: (90/92/1). Puñal con la base trapezoidal y tres remaches formando un triángulo. Sus filos son aguzados y con tendencia a la convergencia. Su longitud total no se puede definir al estar roto por la punta.

Fig.4-1: (90/119/1). Puñal de morfología triangular y dos remaches, de los que sólo se conserva el lugar donde estuvieron. Su longitud es de 8'4 cm. con la punta

doblada, lo que le resta aproximadamente 5-6 mm.

Fig.4-2: (89/50/1). Puñal con dos remaches de plata. Su estado de conservación es muy desigual, los remaches se conservan bien. Por el contrario, el resto del puñal está muy erosionado, lo que hace que sea muy difícil determinar su tipología. Tenemos, pues, un puñal con dos remaches, al parecer con punta redondeada y con una longitud de 6'3 cm. por una anchura media de 2'4 cm.

Fig.4-3: (sin número de registro). Puñalito con tres remaches de plata. Su longitud es de 4'3 cm. Morfológicamente es muy parecido al 3-3. La disposición de los remaches, que están demasiado unidos por el reducido tamaño del artefacto, tiende a ser triangular.

Fig.4-4: (91/32/1). Puñal con dos remaches, conserva restos

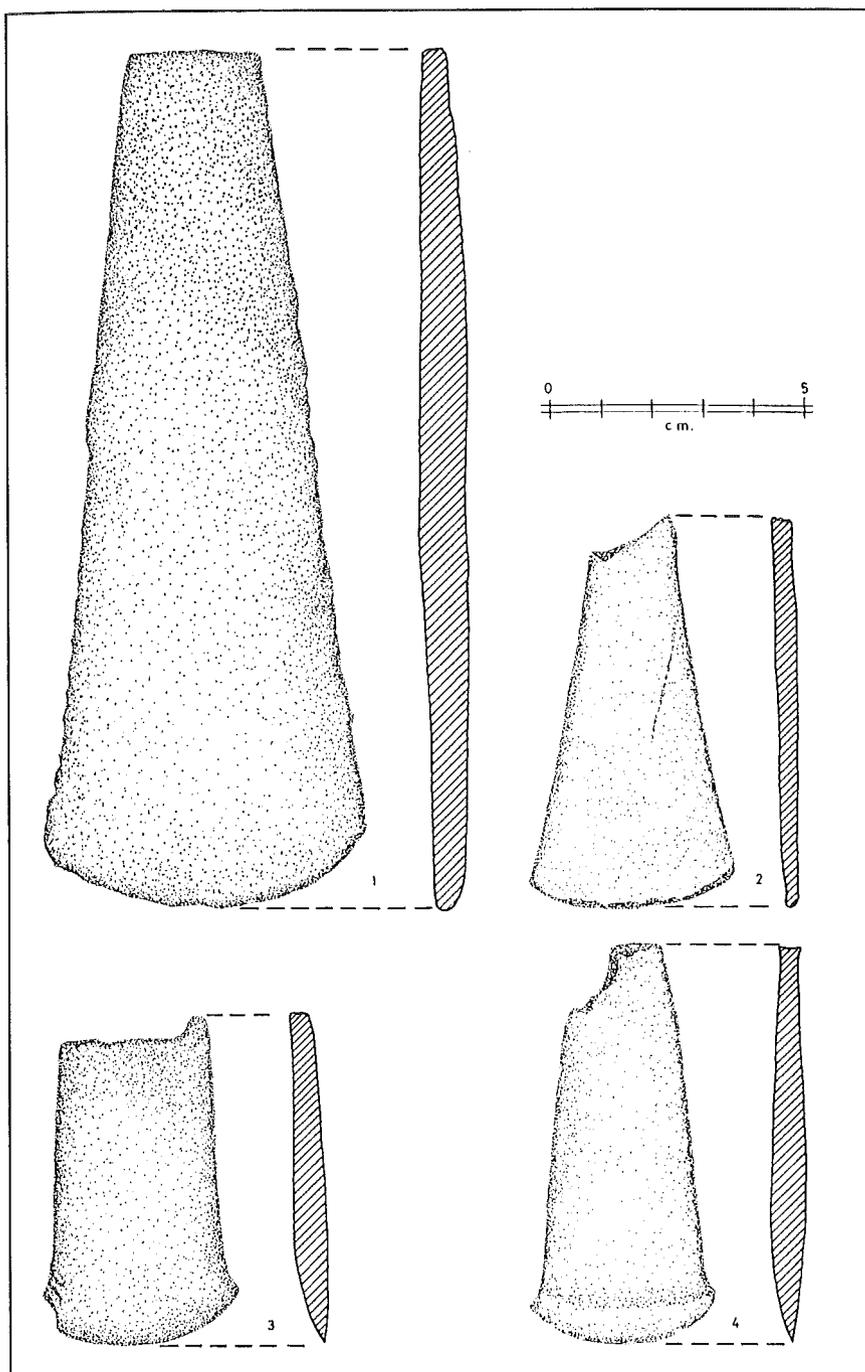


Fig. 2: Hachas.

de la madera de la empuñadura. Su base es redondeada. Al estar roto por la punta no se puede determinar su longitud total.

Como vemos, desde el punto de vista morfométrico de Lull, todas estas piezas se pueden encuadrar perfectamente en el grupo de los cuchillos-puñales, tanto por la longitud como por la anchura. Si se tiene en cuenta su funcionalidad se pueden diferenciar dos cuchillos, definidos por tener los filos paralelos para cortar, y cinco puñales con filos convergentes destinados a pinchar (LULL, V., 1983: 158). Tres de

ellos (Fig. 3-3 y 4-2, 4-4), no poseen la punta pero se advierte una clara tendencia a la convergencia entre sus filos. Otro atributo que caracteriza a dos de estos puñales es la presencia de remaches de plata (Lám. IV).

Los parámetros morfométricos enunciados por Lull, según los cuales los puñales son más anchos y cortos que los cuchillos y la relación de longitud está condicionada por el número de remaches (LULL, V., 1983: 167), se cumplen formalmente, excepto en el caso del puñalito de tres remaches (Fig. 4-3) (Lám. IV). Di-

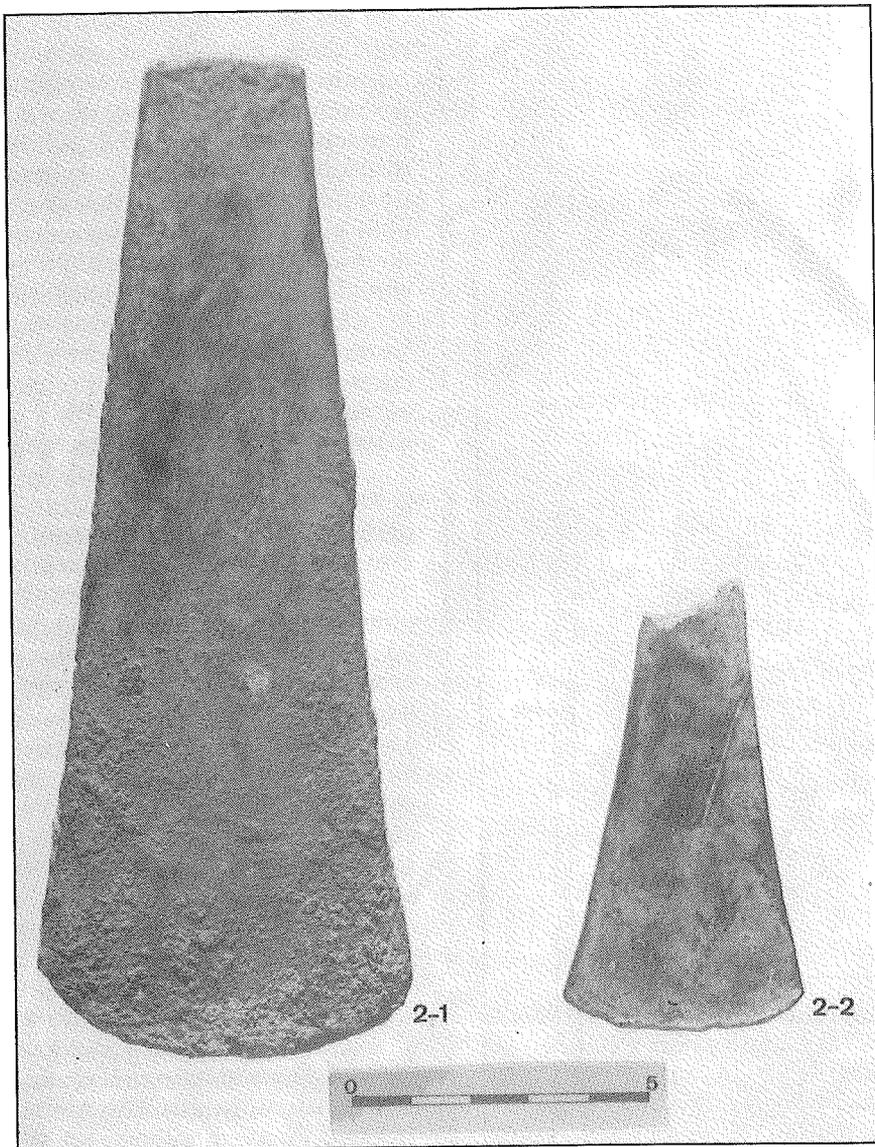
cho artefacto constituye una excepción de singular originalidad, no sólo por su reducido tamaño, no condicionado al número de remaches, sino también por la disposición de éstos (muy unidos) y por la utilización de la plata para su elaboración. Todo esto hace que se le pueda atribuir un carácter socio-técnico superior a los demás. Lo mismo podríamos decir del puñal 4-2, aunque sólo por el uso de la plata, puesto que el resto de sus características formales y métricas son bastante comunes.

Este carácter socio-técnico superior, símbolo de un estatus, está simplemente esbozado como hipótesis en la tipología de Lull, puesto que él no distingue ninguna diferenciación morfométrica con respecto al resto de los clasificados por el mismo (LULL, V., 1983). Algo que en nuestra modesta tipología sí ocurre en el caso del puñalito antes mencionado.

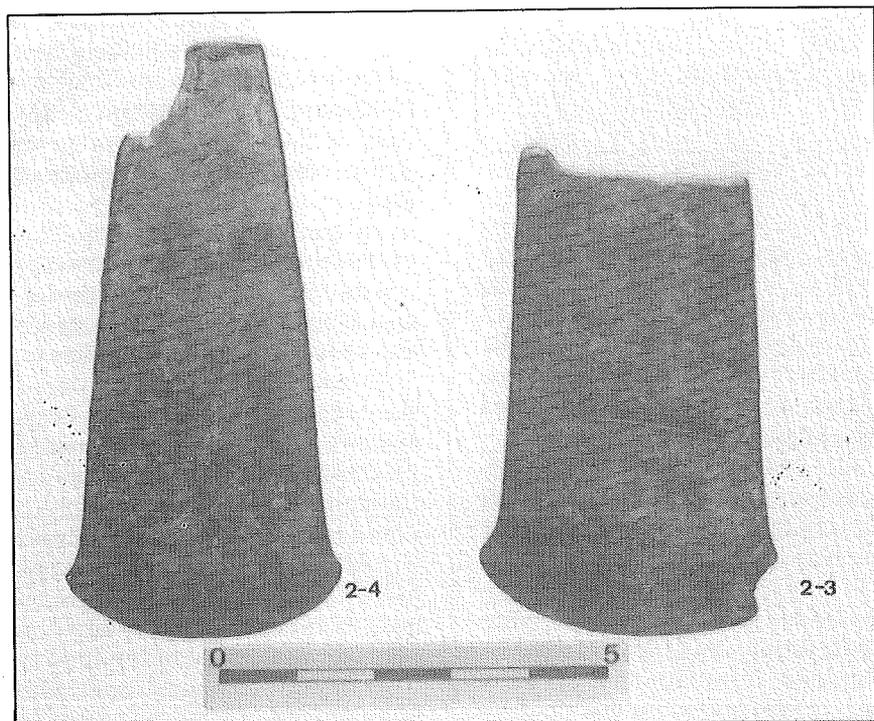
Con respecto a la cronología se puede decir poco. Si tomamos la referencia de Blance tenemos tres puñales que pertenecen al tipo II (4-1, 4-2, 4-4), encuadrados en el Argar A preferentemente. El número 3-3, lo podríamos clasificar como del tipo III, con una cronología indistinta (BLANCE, B., 1971). Esta cronología actualmente está siendo desestimada, puesto que ni las fechas de Carbono 14 (CHAPMAN, R., 1991:84), ni las asociaciones tradicionalmente características de un Argar A o B, se cumplen, excepto en el caso del puñal tipo I de Blance, que sí aparece exclusivamente en urnas (LULL, V., 1983: 178).

La contextualización inmediata de estos hallazgos tal vez nos pueda aportar algo más sobre su cronología, aunque algunas veces lo haga de manera indirecta.

El número 3-1 procede de las **inmediaciones de Alcalá la Real, sin determinar**. Como dijimos al principio es un cuchillo largo, paralelizable con otros definidos como tales, por Lull procedentes del Zalabí (LULL, V., 1983: 159). El paralelo más cercano que tenemos es un cuchillo de cobre con placa de empuñadura redondeada y tres remaches dispuestos en triángulo procedente de la aldea de Villalobos a seis kilómetros de



Lám. I: Hachas 2-1 y 2-2.



Lám. II: Hachas 2-3 y 2-4.

Alcalá la Real, que parece pertenecer al ajuar de un doble enterramiento encuadrado en un momento del Bronce Pleno, entre otras razones por el uso de la plata (TORRE PEÑA, DE LA, F.; AGUAYO, P., 1979: 152, Fig.9-C.).

El número 3-2 fue localizado en **Torre Alta** (Priego), (con las coordenadas $0^{\circ}, 29', 40''$ y $37^{\circ}, 30', 5''$)⁽²⁾, yacimiento encuadrado en el período Ibérico Tardío, según las prospecciones superficiales llevadas a cabo por el Área de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba, (VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F.; QUESADA, F., 1991: 140) y rodeado de otros enclaves cuyas raíces se emparentan directamente con este hallazgo como son: el cerro de la Almanzora, en Luque, al norte; la cueva de Huerta Anguita y el Pirulejo, al sur; la Mesa de Fuente Tójar, al noroeste, y los Castillejos en Carcabuey; el Tarajal y el torreón del Esparragal con la Cueva de la Detrita, en Priego, al oeste (GAVILÁN, B., 1987 y VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F.; QUESADA, F., 1991: 117-170). Todos ellos interconectados a través de los ríos Salado y Zagrilla.

El **cerro del camino del Tarajal** es el lugar de donde procede el puñal número 3-3. Está situado a la margen derecha del río Salado, con las coordenadas $0^{\circ}, 30', 10''$, y $37^{\circ}, 30', 20''$ (cota 551)⁽³⁾. Según los escasos indicios cronológicamente pertenece al Bronce Final (GAVILÁN, B., 1987: 84). Su contextualización será idéntica que la del enclave anteriormente mencionado, debido a la cercanía con el mismo.

Del número 4-1 sólo sabemos que proviene de **Priego**, sin precisar el lugar exacto, por lo que no podemos decir nada más. No ocurre igual con el siguiente número (4-2), localizado en **Fuente Morellana (Luque)**, de donde no tenemos ninguna referencia de asentamiento arqueológico. Nosotros sólo hemos detectado el Arroyo Morellana, que desemboca en el Salado, y posee las coordenadas, $4^{\circ}, 12'$, y $37^{\circ}, 32', 50''$ ⁽⁴⁾. Se encuentra, a su vez también muy cerca de los yacimientos arriba mencionados, en la margen izquierda del río Salado, al norte del Esparragal.

El número 4-3 nos lo llevamos

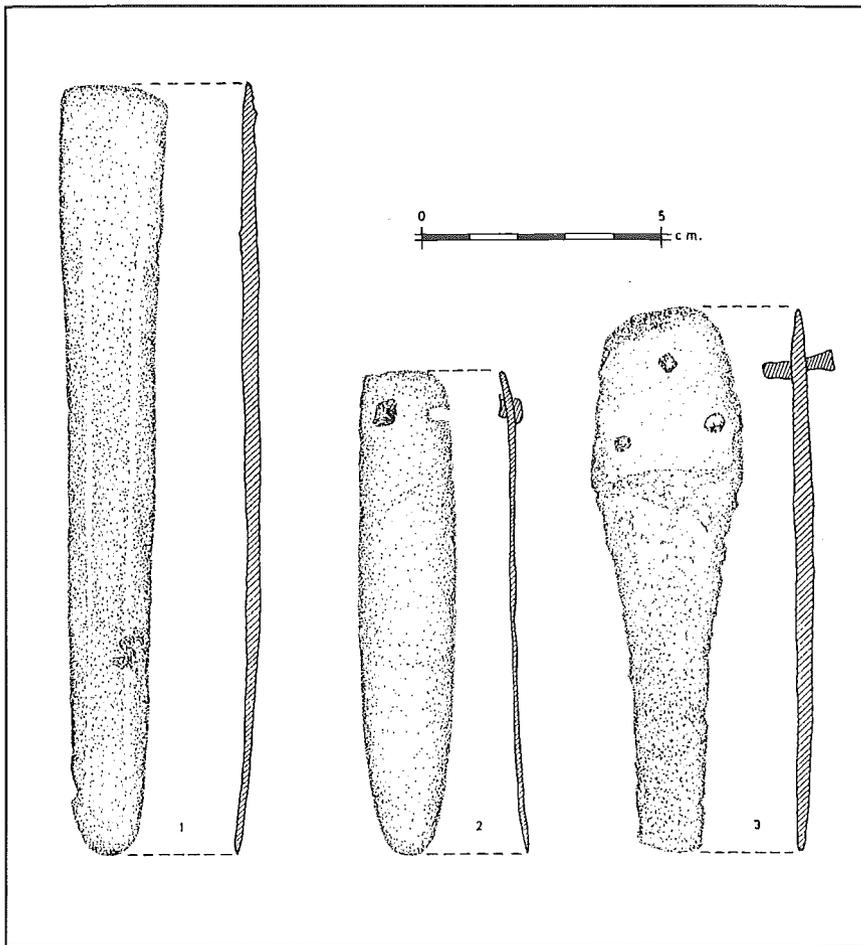
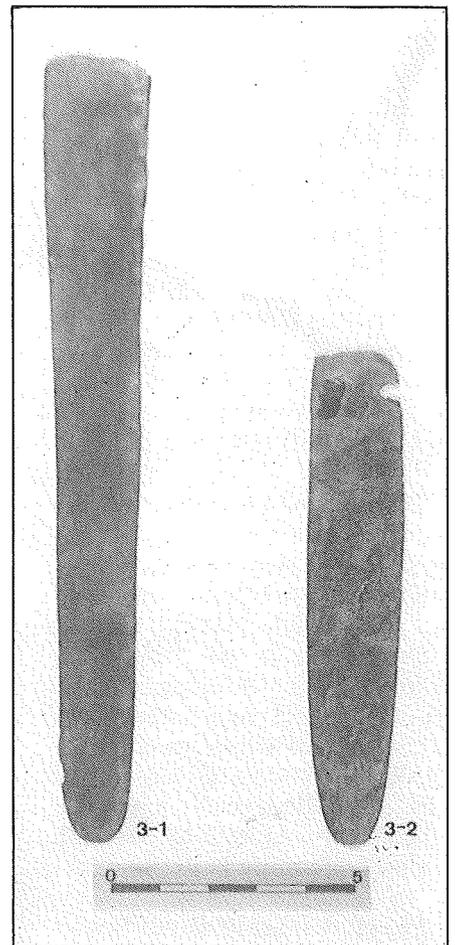


Fig. 3: Cuchillos 1 y 2, puñal 3.

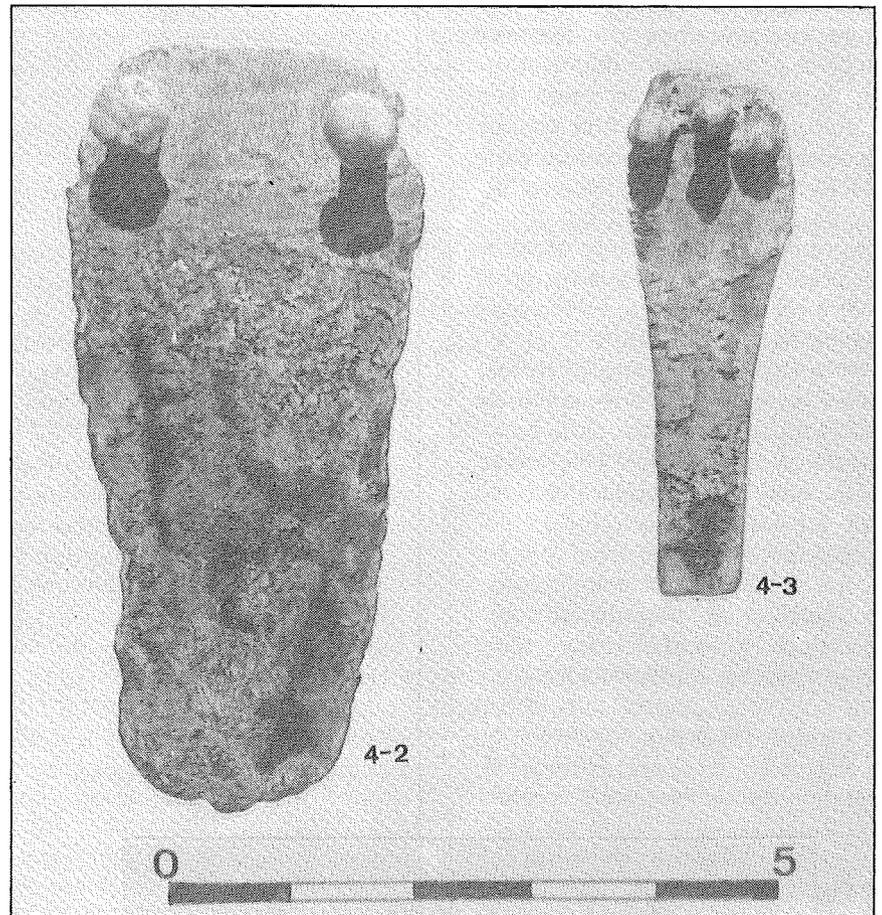


Lám. III: Cuchillos (3-1 y 3-2).

algo más lejos de los anteriores, en el **Castillo Viboras (Martos, Jaén)** o Torre Viboras, con las coordenadas $0^{\circ}, 21', 35''$ y $37^{\circ}, 39', 28''$ ⁽⁵⁾, que inicia su proyección hacia el Bronce Pleno impulsado por los influjos del Argar y de «la trashumancia pastoril del prebético», a través del Guadalbullón (RUIZ, A.; NOCETE, F.; SÁNCHEZ, M., 1986: 282).

La procedencia del número 4-4 es el yacimiento de **El Canuto (Priego)** «situado en la Sierra de los Pollos o Jaula, en la ladera que da a la carretera de Priego a Carcabuey», que no se pudo encuadrar cronológicamente por la escasez de material encontrado (GAVILÁN, B., 1987: 98).

Combinando todos estos datos, con los análisis metalográficos, se pone de manifiesto, a través de la composición de las piezas números 3-1, 3-2, 4-1 y 4-4, los usos retardatarios del cobre que perduran durante casi todo el segundo milenio, o por lo menos hasta en el período que se viene denominando Bronce Pleno. Dichas piezas están realizadas en



Lám. IV: Puñales con remaches de plata (4-2 y 4-3).

cobre en un 99%. La presencia del arsénico es ínfima (entre el 0'3 y 1'1%), junto con la de otros metales, como: el hierro, la plata, el níquel, el zinc, el estaño y el antimonio (entre un 0'006 y un 0'8%). Estas aleaciones se pueden deber a las impurezas características del cobre y no a un deseo por parte del fundidor (MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I., 1989: 185), por lo que no nos pueden aportar nada más sobre la cronología o la tecnología en la que se muevan las piezas.

Hemos diferenciado el puñal 3-3 del resto, por su mayor contenido de arsénico (un 5'4%), aunque todavía el porcentaje de cobre sea más elevado, tal vez haya sido intencionada la adición de un mineral rico en arsénico, que según Martínez Navarrete endurece el cobre, pero lo hace quebradizo (MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I., 1987: 185), lo que tal vez guarde relación con el estado bastante resquebrajado de la pieza.

Por último, el puñal más interesante en cuanto a su composición es el 4-2, ya que posee una cantidad de estaño suficiente como para que podamos considerarlo bronce propiamente dicho. Ahora bien, este bronce pudo ser elaborado a partir de una «fusión accidental de una combinación de mineral de cobre y mineral de estaño, produciendo así un bronce pobre y variable», antes de que se desarrollara la verdadera metalurgia, con la reducción del mineral (MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I., 1989: 185), como parece extraerse de la observación directa de la pieza en sí, en un malísimo estado de conservación. El uso de la plata en los remaches sí puede ser indicativo de un momento avanzado del Argar, en el que se empieza a trabajar localmente, encontrándose mayormente en los enterramientos más ricos (HARRISON, R.J., 1983: 17).

Puntas (Fig. 5):

Fig. 5-1: (92/34/1). Punta de jabalina tipo la Pastora. Posee un pedúnculo muy alargado y las alas son incipientes.

Fig. 5-2: (91/7/1). Punta palmeta. Con la típica hoja foliácea y el pedúnculo más o menos largo.

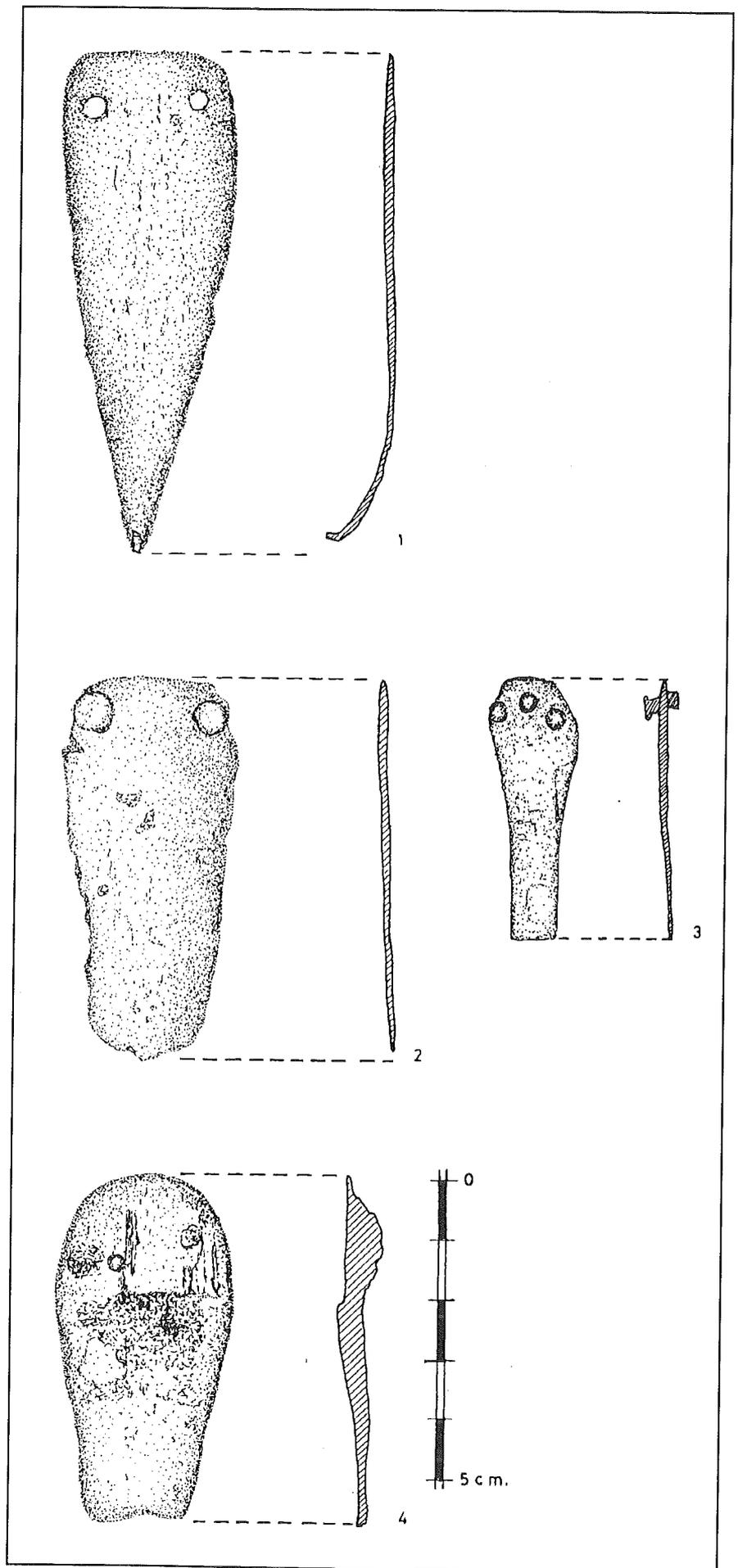


Fig. 4: Puñales.

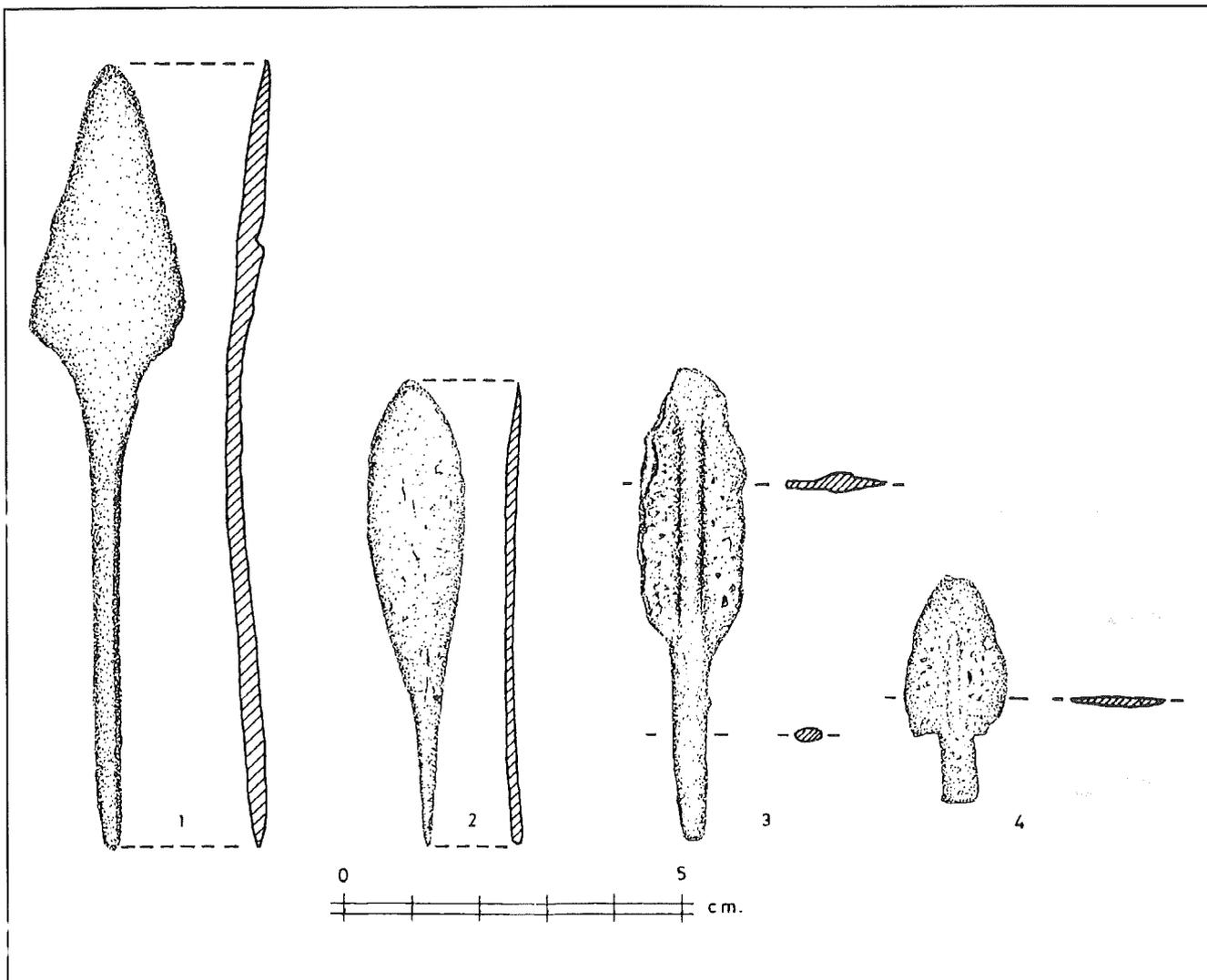


Fig. 5: Puntas de flecha.

Fig. 5-3: (90/119/2). Punta palmela. Prácticamente igual que la anterior. Solamente se diferencia en su nervadura central en la hoja y en el peor estado de conservación.

Fig. 5-4: (90/24/1). Punta con aletas. Posee un pedúnculo roto.

Son mucho más difícil de adjudicarles cronología puesto que, morfológicamente no difieren nada las puntas de los asentamientos del Argar de las de los megalitos de la Edad del Cobre. Aún así, se han realizado varios estudios que intentan determinar la cronología de estas puntas y su diferente funcionalidad. Entre ellos Lull que se inclina por su utilidad tanto para la defensa como para la caza (LULL, V., 1983: 218).

La tipología de las fechas y su distinta funcionalidad a veces puede corresponderse con una cierta cronología, como intenta defender Martínez Rodríguez ad-

virtiendo que las puntas tipo palmela, que como sabemos coexisten con el vaso campaniforme en contextos funerarios reutilizados, llegan hasta el Bronce antiguo y que en momentos más avanzados hacen su aparición las puntas con aletas que se encuentran fundamentalmente en contextos de hábitat. Esto le lleva a inferir el carácter simbólico de estas piezas durante el Calcolítico y su transformación a partir de la Edad del Bronce en meros instrumentos cinegético-bélicos «perdiendo casi por completo su significado funerario» (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, F., 1990: 34).

Otra de las puntas que hemos recogido pertenece a la tipología tipo Pastora, que han sido comparadas con las puntas sirio-palestinas y fechadas posteriormente entre el 1800-1600 a. C. como máxima antigüedad (ALMAGRO BASCH, M., 1962).

Los análisis metalográficos no corroboran, sin embargo, los presupuestos enunciados para las puntas tipo palmela que, a pesar de que son prácticamente idénticas en su morfología, no lo son sin embargo en su composición, siendo una de cobre en un 99% (Fig. 5-2) y otra de lo que consideramos bronce propiamente dicho por la utilización del estaño (Fig. 5-3) (87 % de cobre y 11% de estaño), lo que le confiere una cronología más elevada, si se tiene en cuenta que el uso del estaño se empezó a generalizar en un momento bastante avanzado de la Edad del Bronce, con una composición estandar de un 10% (MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I., 1989: 184).

La composición de las otras dos puntas sí encaja con la cronología dada. Así la punta tipo Pastora, se compone de un alto porcentaje de cobre (un 99%) al igual

que algunos de sus prototipos analizados (ALMAGRO BASCH, M., 1962: 34) y en la punta con aletas se produce la aleación cobre-estaño, como sabemos propia de momentos más recientes del Bronce.

Dejamos para lo último la contextualización inmediata de estos hallazgos, por la escasísima información que nos puede aportar para el conjunto cronotológico de los mismos. De la primera punta (Fig. 5-1), sólo se puede decir que su localización corresponde al lugar situado más al sur de los analizados en este artículo, en el **cerro Cebero (Priego)**, con las coordenadas 4º, 13', 25" y 37º, 21', 55" (cota 852)⁽⁶⁾, sin ningún yacimiento cercano, hasta el momento, según nuestras noticias. La punta número 5-2 procede de **Alcantarilla (Priego)**, cortijo situado en Sierra Leones. La punta número 5-3, se sitúa en el **Cerro de Morellana (Luque)**, a la derecha del manantial homónimo. Y, por último, la punta número 5-4 que ha sido localizada en un lugar desconocido de la comarca de Priego.

La metalurgia: panorama general.

El conocimiento de la dispersión arqueológica de cualquier horizonte cultural, y muy especialmente en lo relativo a la prehistoria, raramente se corresponde, como es bien sabido, con su real dimensión, dependiendo siempre del grado de investigación de cada zona. Es por ello, por lo que en muchas ocasiones nos encontramos con grandes vacíos o hiatus sólo explicables desde este punto de vista. Este es el caso, en nuestra opinión, de las Subbéticas cordobesas, espacio que aún tiene mucho que aportar y que en la actualidad se está viendo recompensado por las numerosas líneas de investigación enfocadas en este territorio, que parten fundamentalmente de la Universidad de Córdoba.

Su cercanía a áreas arqueológicamente tan fértiles como Granada, conectada con ellas por el río Genil, o Jaén, con la que podría, a su vez, estrechar lazos a través de los ríos San Juan y Río Grande, ambos afluentes del

Guadajoz, le caracterizan como una zona fundamental en esta época. Al estar más cerca de los influjos del sureste posee peculiaridades que la separan de la campiña, aunque por otra parte, también está estrechamente unida a ésta conservando todas sus tradiciones retardatarias. No hay que olvidar tampoco las posibles influencias del suroeste que se configura como otro foco básico y que, sin duda, tal vez a través de la campiña del Genil o del Guadajoz, entraría en contacto con estas tierras de las Subbéticas cordobesas.

Sin embargo, como ya hemos advertido, este maravilloso y plausible paisaje prehistórico se diluye, en el seno de la investigación y hace que el panorama del Calcolítico y la Edad del Bronce en la zona todavía se presente bastante problemático, sobre todo en Priego y Luque. En el caso concreto de Priego de Córdoba, los yacimientos que encontramos en su mayoría obedecen a prospecciones superficiales o a hallazgos fortuitos conservados en colecciones particulares o públicas (MURILLO, J., 1990; 53) Sólo uno se ha podido excavar como es el caso de El Pirulejo donde han aparecido algunos enterramientos secundarios y colectivos, que indican la existencia de una necrópolis ubicada en un abrigo rocoso y ocupada durante varias fases sucesivas (ASQUERINO, M^a.D., 1985, 1992). No obstante el ajuar aparecido en dicha excavación, básicamente cerámico, no nos permite establecer una correlación directa con la armas que aquí estudiamos. Los yacimientos más relevantes que poseen materiales metálicos detectados en la zona de Priego son Cueva de Huerta Anguita y Cueva de la Detrita. Y ninguna de ellas ha sido excavada aunque se conoce la existencia de enterramientos de la Edad del Bronce, con asociaciones de artefactos cerámicos, metálicos y líticos (GAVILÁN, B., 1987 y 1990; GAVILÁN, B.; MORENO, A., 1987).

Para intentar aproximarnos, pues, al contexto tanto diacrónico como sincrónico en el que se desarrollaron los primeros metalúrgicos tenemos que recurrir a los múltiples yacimientos próxi-

mos al término de Priego que nos ayuden a comprender, por ejemplo, la evolución que el hábitat ha sufrido.

Tomando como referencia el poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada), con una secuencia que perdura desde el Neolítico Final hasta el Cobre Tardío-Bronce Inicial, vemos que la metalurgia del cobre empieza a cobrar un cierto auge a partir del Cobre Pleno. Aunque la aparición de elementos metálicos similares a los descritos en este artículo, como son las puntas con aletas, sólo tienen lugar a partir de un Bronce Inicial (ARRIBAS, A.: MOLINA, F., 1979).

En tierras giennenses el horizonte Cazalilla II-Albalate de la Campiña se manifiesta con la presencia de cerámica campaniforme junto con elementos metalúrgicos propios de la Edad del Bronce (puntas de aletas y cuchillos de remaches), lo que confirma un «Bronce Antiguo de tradiciones eneolíticas». (RUIZ, A.; NOCETE, F.; SANCHEZ, M., 1986: 280).

La campiña cordobesa también está arrojando algunos datos al respecto con la existencia de poblados metalúrgicos, no excavados, pero sí sistematizados mediante prospecciones que están siendo en la actualidad puestos en el candelero como focos importantes dentro de la elaboración del metal, con acceso al mineral directo y la explotación de las posibles menas cupríficas de Sierra Morena. Tal es el caso de Guta (Castro del Río, Córdoba), en la campiña del Guadajoz, con una actividad metalúrgica que surge a partir del Cobre Final, «en clara competencia con el sureste» y se consolida durante la Edad del Bronce (CARRILERO, M; MARTÍNEZ, G., 1985: 219-220); y del Cerro del Ahorcado (Puente-Genil, Córdoba), en la campiña del Genil, con características parecidas al anterior, según su autor, aunque estudiado sólo a partir de los restos metálicos encontrados, sin conexión alguna con otro tipo de materiales (MARTÍNEZ, F., 1990: 35).

Por otra parte, el paisaje de las necrópolis en las que aparecen útiles de este tipo se presenta todavía más oscuro puesto que no obedece a un ritual concreto ni

en el tiempo ni en el espacio. En general perdura el enterramiento colectivo calcolítico de diversa índole tipológica (cuevas naturales, cuevas artificiales, megalitos) con escasa diferenciación en el ajuar cerámico, excepto en algunos tipos de vasijas con carena media, y con una cierta evolución en los prototipos metalúrgicos, ambos influenciados por las corrientes provenientes del Argar. Esto se ejemplifica muy claramente en el caso de los sepulcros megalitos granadinos que son reutilizados durante gran parte de la Edad del Bronce (FERRER, J.E.; BALDOMERO, A. 1979:105). Un caso concreto es la necrópolis megalítica del «Cortijo Bartolo», en Alhama de Granada, donde se alternan «los megalitos, las cistas megalíticas, las fosas en la tierra protegidas por el talud de la roca delimitadas por un círculo de piedras y las covachas naturales», todas ellas con similares ajuares, que pueden ir desde un Neolítico Final hasta un Argar B (CAPEL, J.; CARRASCO, J.; NAVARRETE, M.S., 1981: 156 y 157).

También existen las necrópolis de ambientes típicamente argáricos como las localizadas en Alcalá la Real, con ajuares paralelizables con algunos de los elementos metálicos estudiados, encuadrables en un momento avanzado del Bronce (TORRE, de la, F.; AGUAYO, P., 1979: 151ss).

Por lo demás, los indicios de enterramientos localizados en la provincia de Córdoba que poseen artefactos metálicos parecidos a los nuestros también son bastante diversos. Aparte de las ya mencionadas cueva de Huerta Anguita y cueva de la Detrita, encuadradas en un Argar A, cronología que ha sido retardada, teniendo en cuenta que la expansión de la cultura argárica no se produjo hasta un momento avanzado, en torno al 1650 a.C. (MURILLO, J.F., 1990:68) que, en definitiva, lo que pueden constituir es un ejemplo más de enterramientos propios de un lugar donde la confluencia de culturas y los procesos retardatarios hacen que los hallazgos aparecidos no tengan un mismo esquema.

Un ejemplo, si cabe más preciso, es la cámara sepulcral de la Calva que constituye un enterra-

miento colectivo calcolítico reutilizado en una fase posterior con ajuar campaniforme (LÓPEZ PALOMO, L.A., 1987:59-63).

Por último, otro enterramiento, cuya cronología también es muy discutida, es la cista hallada en Montilla perteneciente a una tumba individual paralelizable, por una parte, con el horizonte de Ferradeira fechado entre el 1800-1500 (SCHUBART, H., 1971:21, fig. 9), y, por otra, con un enterramiento campaniforme donde no se recogieron los elementos cerámicos (RUIZ, M.D., 1988:53).

En conclusión, como hemos ido viendo, los ejemplos que se nos presentan todavía son muy escasos y heterogéneos entre sí, máxime si tenemos en cuenta el hecho de que sólo nos hayamos remitido a los casos donde los

objetos de metal son preponderantes, olvidándonos de otros yacimientos muy interesantes y con una gran continuidad estratigráfica como es el caso de Monturque, cuya cronología abarca desde el Calcolítico Final a nuestros días, con una secuencia prácticamente ininterrumpida (LÓPEZ PALOMO, L.A., 1993) o del Llanete de los Moros (Montoro), con una estratigrafía que *grosso modo* abarca desde un Bronce Medio hasta un Ibérico Antiguo (MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1987).

Podemos resumir, pues, que la metalurgia en este lugar comienza en el tercer milenio, manifestándose el mayor esplendor a partir de un Bronce Pleno en el que las perduraciones continúan fruto de sociedades conservadoras y donde, a pesar de la mezcla de influencias provenientes sobre todo del sureste, la gran mayoría de la población se aferra a su tradición, combinándola con la imitación de prototipos metálicos, fabricados *in situ* con mineral local, que se localizan prácticamente por todo el territorio peninsular, sin apreciarse prácticamente ninguna diferenciación. El continuo saqueo por parte de «aficionados» con los detectores de metales hace que la aparición de este tipo de objetos esté totalmente descontextualizada y que en la mayoría de los casos los artículos de esta naturaleza no tengan más remedio que recurrir a ejemplos de otros lugares para tratar de explicar por extrapolación de resultados lo que a veces resulta imposible explicar *per se*. Es por ello, por lo que hoy por hoy, hablar de factores como son la configuración de la sociedad, o de la economía resulta sumamente difícil, aunque recurriendo a los modelos propuestos se puede presuponer que el desarrollo de la metalurgia contribuye a fomentar el nacimiento de las sociedades complejas que tiene como base una sociedad estratificada. Proceso que culminará en el sureste entre los años 1650 y 1400 a.C., íntimamente interconectado con la innovación tecnológica y con el control de la producción de metales por parte de una élite y ligado, a su vez, al liderazgo hereditario y al estatus adscrito desde el nacimiento (CHAPMAN, R., 1991:293).

NOTAS:

(1) Realizados por el I.C.R.B.C. (Madrid).

(2) Según el Mapa Topográfico Nacional de la Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral (2ª ed. 1951), hoja nº 968 («Alcaudete»), tiene en cuenta el meridiano que pasa por Madrid.

(3) El M. T. N., hoja nº 967 («Baena»), cita de GAVILÁN, 1987.

(4) Según el M. T. N., ed. 1977, hoja nº 967 («Baena»), con las longitudes referidas al meridiano de Greenwich.

(5) *Vide*, nota 2.

(6) Según el M. T. N., ed. 1976, hoja nº 989 («Lucena»), longitudes según el meridiano de Greenwich.

BIBLIOGRAFÍA:

ALMAGRO BASCH, M. (1962): «El ajuar del dolmen de la Pastora de Valentina del Alcor (Sevilla). Sus paralelos y su cronología», *T.P.*, V: 5-35.

ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1979): «Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada)» *The Origins of the Metallurgy in Atlantic Europe. Proceedings of The Fifth At. Co.*, Dublin: 7-34.

ASQUERINO, M.D. (1985): «Sepultura argárica en Priego de Córdoba» *B.R.A.C.*, 109.

——— (1992): «Avance de la campaña de 1991», *Antiquitas*, 3: 3-7.

BLANCE, B (1971): *Die Anfänge des Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, Berlin.

CARRILERO, M.; MARTÍNEZ, G. (1985): «El yacimiento de Guta (Castro del Río, Córdoba) y la prehistoria reciente de la campiña cordobesa», *C.P.U.Gr.*, 10: 187-223.

CAPEL, J.; CARRASCO, J.; NAVA-

RRETE, M.S. (1981): «Nuevas sepulturas prehistóricas en la cuenca del río Cacán (Alhama de Granada)», *C.P.U.Gr.*, 6: 123-165.

CUADRADO, E. (1950): «Útiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología», *V.C.A.S.E.*: 103 y ss.

CHAPMAN, R. (1991): *La Formación de las Sociedades Complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*, Barcelona.

FERRER, J.E.; BALDOMERO, A. (1979) «Cerámicas de influencia argárica en las necrópolis megalíticas de Granada», *Baetica*, 2: 87-112.

GARCÍA, M.; CARRASCO, J. (1977): «Análisis espectrográficos de objetos metálicos procedentes de la provincia de Granada», *XV C.N.A.*: 237-251.

GARCÍA, M.; CARRASCO, J.; ARIAS, A. (1976): «Enterramiento de la Edad del Bronce en la Cueva de Frage, en el Cerro Oscuro (Iznalloz, Granada)», *C.P.U.G.*, 1: 119-124.

GAVILÁN, B. (1987): *Los materiales de la prehistoria en Priego de Córdoba*, Córdoba.

——— (1990): «La cueva de Huerta Anguita de Priego de Córdoba. Análisis de los materiales prehistóricos», *Antiquitas*, 1: 12-17.

GAVILÁN, B.; MORENO, A. (1987): «Avance sobre el enterramiento argárico de la Cueva de la Detrita (Priego de Córdoba)», *XVIII, C.N.A.*: 363-371.

HARRISON, R.J. (1983): «Notas sobre el empleo de la plata en la cultura argárica del S.E. peninsular», *Hom. Prof. Martín Almagro Basch*, II: 17-21.

LÓPEZ PALOMO, L.A. (1987): *SANTAELLA, Raíces históricas de la campiña de Córdoba*, Córdoba.

——— (1993): *Calcolítico y Edad del Bronce al sur de Córdoba. Estratigrafía*

en Monturque, Córdoba.

LULL, V. (1983): *La Cultura del Argar*, Madrid.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1987): *El Llanete de los Moros, Montoro, Córdoba*, E.A.E., 151.

MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I. (1989): *Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*, ed. siglo XXI, Madrid.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, F. (1990): «El poblado metalúrgico prehistórico del Cerro del Ahorcado (Puente-Genil, Córdoba). Estudio de las hachas puñales y puntas de cobre» *Bol. A.E.A.A.*, 29: 26-36.

MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*, München.

MURILLO, J.F. (1990): «Estado de la cuestión sobre el poblamiento durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en las Subbéticas cordobesas», *A.A.C.*, 1: 53-80.

RUIZ, A.; NOCETE, F.; SANCHEZ, M. (1986): «La Edad del Cobre y la Argarización en tierras gienneses», *Hom. a Luis Siret*: 271-286.

RUIZ GÁLVEZ, M. (1977): «Nueva aportación al conocimiento de la cultura del El Argar», *T.P.*, 34: 85, 107.

SCHUBART, H. (1971): «O Horizonte de Ferradeira, sepulturas do Eneolítico final no Sudoeste da Península Ibérica», *Guimaraes LXXXI*: 3-44.

SCHUBART, H. (1975): «Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar», *T.P.*, 38: 79-92.

TORRE, F. de la; AGUAYO, P. (1979): «La Edad del Bronce en Alcalá la Real (Jaén)» *C.P.U.G.*, 4: 133-168.

VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.; QUE-SADA, F. (1991): «Avance a la prospección arqueológica de la Subbética cordobesa: la depresión Priego-Alcaudete», *A.A.C.*, 2: 117-170.